**MI ERROR**

Una tarde cualquiera, como tantas otras, me encontré con los cabros en la casa del X. Estábamos en el sofá, hablando de cosas sin importancia, como si la vida no tuviera prisas. De repente, uno de los chicos, el más aventurero, lanzó una idea extraña. "¿Y si vamos a la calle 30 de octubre, a la zona de la H12?", dijo, con una sonrisa que no me convenció del todo. A todos nos pareció emocionante, pero algo me decía que esa idea no era tan buena. Pero bueno, el dinero rápido, la adrenalina... ¿quién no lo quiere a esa edad?

Nos pusimos en marcha, sin pensar demasiado. Caminamos bajo la luna llena, el aire frío de la noche nos rozaba la piel, y el pavimento bajo nuestros pies crujía como si las calles mismas nos estuvieran observando. Mis amigos hablaban de sus casas, de lo que necesitaban, de lo que querían. Todo sonaba tan distante, como si estuviéramos en otro mundo. Mis pensamientos estaban nublados, como si algo fuera a pasar, pero no podía entender qué.

Cuando llegamos al paradero de la H12, uno de mis amigos sacó un "pito" y lo prendió. El humo se elevó hacia el cielo, y al inhalarlo, algo cambió en mí. Fue como si de repente, todo a mi alrededor se desvaneciera. El frío, la calle, las luces... todo comenzó a girar lentamente, como si estuviéramos en una película de fantasía. El viaje en micro fue extraño; el aire dentro se sentía denso, como si la micro misma nos estuviera tragando.

La conversación de mis amigos empezó a volverse cada vez más absurda. Había algo raro en sus voces, como si hablaran desde otro lugar, como si estuviéramos atrapados en una dimensión paralela. "Hagámoslo ahora", dijo uno de ellos, con una mirada que me dio escalofríos. Y de repente, los demás se pusieron en marcha, como si fuéramos títeres de un destino que no podíamos controlar. Íbamos dando pasos lentos, como niños jugando a pisar hojas secas en una calle que no terminaba nunca.

Entonces, doblamos una esquina. Y ahí estaba: una figura gigantesca, envuelta en sombras. Parecía un monstruo salido de las leyendas, un ser que sólo existía en los cuentos más oscuros. Mi corazón comenzó a latir con una fuerza extraña. La adrenalina subía como una ola. No podía moverme. Mis piernas se habían quedado congeladas. Solo miraba la sombra, esperando que algo pasara.

De repente, la figura se movió, y en un parpadeo, nos encontramos frente a algo que nunca imaginé. Un choque, una explosión de luces y sonidos, y la gente de la plaza comenzó a llegar, pero no eran personas comunes. Sus rostros estaban borrosos, como si fueran ecos de un pasado lejano, y sus ojos nos observaban con una mezcla de curiosidad y condena. Sentí que el tiempo se estiraba, que nos habían atrapado en una burbuja, y lo único que pensaba era en mi familia. ¿Qué había hecho? ¿Cómo llegué hasta aquí?

Todo pasó en un suspiro, y cuando me di cuenta, estábamos rodeados. La plaza ya no era la misma. Las luces parecían moverse solas, y las sombras parecían susurrar nuestros nombres. Nos miraban, como si supieran lo que habíamos hecho, como si hubieran estado esperándonos todo este tiempo. De pronto, sentí que todo era irreal, pero el miedo era muy real. ¿Qué haríamos ahora?

Una mano fría me tocó el hombro. Me giré, y vi a una mujer con los ojos completamente negros, como dos pozos sin fin. "Esto no termina aquí", dijo en un susurro que se me metió en los huesos. Y antes de que pudiera preguntar algo, todo se desvaneció.

Me desperté en mi cama, empapado en sudor, con el corazón a mil. Miré alrededor. Estaba en mi cuarto, en mi casa, en mi vida normal. Pero algo había cambiado. Algo se había roto en mí esa noche. Esa experiencia, lo que había vivido... no era solo un sueño. Había cruzado una frontera que nunca había imaginado. Y ahora, cada vez que miro la calle 30 de octubre, siento que algo me observa desde la oscuridad, esperando a que regrese.

Y aunque ahora trato de olvidarlo, algo me dice que esa mujer de los ojos oscuros, esa figura de las sombras, no ha terminado con nosotros. La noche de los ecos sigue esperando.

**Autora: La Botota chica**